

Páginas Ilustradas

Año I

Propietarios: Calderón Hermanos

N.º 4

DIRECTOR. Próspero Calderón * * * ADMOR. A. Argüello C.



Señorita Clemencia Castro

Por la verdad histórica

El apreciable colega *La Justicia Social*, en su edición del sábado 16 de este mes, hace referencia á esta Revista con motivo de un asunto histórico muy interesante, en los siguientes términos:

«LICENCIADO DON BRAULIO CARRILLO.—La importante Revista *Páginas Ilustradas* que en esta capital principió á publicarse el 1.º del corriente mes, se ha impuesto la laudable labor de insertar documentos que esclarezcan la historia patria.

El primer número trae la sentencia de muerte firmada en Sauce (El Salvador) contra el Capitán Domingo Lagos por el aleñoso homicidio perpetrado el jueves 15 de mayo de 1845, en el lugar la Sociedad, en nuestro preclaro Presidente don Braulio Carrillo, quien era aborrecido por el asesino porque litigaban la propiedad de una mina.—Lo relatado en ese documento no concuerda con lo dicho en la página 267 de nuestro libro conmemorativo «Costa Rica en el siglo XIX.»

Está en lo cierto el colega. Lo expuesto en el documento que yo publiqué en esta Revista y lo consignado en el Libro Conmemorativo están en completo desacuerdo. Pero permítame el apreciable colega que le observe que lo inserto en este periódico, relativo al asunto que nos ocupa, es un documento auténtico y oficial, suscrito por personas que figuran en lugar prominente en la historia de El Salvador, y lo consignado en el dicho Libro Conmemorativo no es más que la opinión aislada de don Máximo Soto Hall, sin que la acompañe de documentos que puedan justificarla.

Este señor dice lo siguiente, refiriéndose á la muerte del Licenciado Carrillo: «Cierta día se hallaba tendido en su hamaca, que pendía de dos árboles, en sitio campestre, cuando enemigos políticos y no personales como se ha dicho, hicieron sobre él una descarga, dejándolo gravemente herido; se echó al suelo con intención de defenderse, pero nuevos disparos dieron fin con su vida.»

Sin embargo, como quiera que no soy yo el llamado á esclarecer tan importante asunto histórico, creo que los señores don Cleto González Víquez, don Ricardo Fernández Guardia, don Manuel de Jesús Jiménez, don Pedro Pérez Zeledón, don Juan F. Ferraz, don Anastasio Alfaro, don Francisco Montero Barrantes, don Joaquín Bernardo Calvo y el mismo señor Soto Hall, quienes se han dedicado al estudio de la historia patria, pueden hacer luz sobre el particular y sentar la verdad histórica de la cuestión que motiva estas líneas.

Pongo, pues, respetuosamente, á la disposición de dichos caballeros, las columnas de esta Revista.

El Envidioso

Magnífico manzano
En el corral de un clérigo crecía,
Un vecino de envidia se moría,
Viéndole tan fecundo y tan lozano:
Él ni manzano ni corral tenía.

Y ya que de otro modo
No supo desfogar su encono fiero,
Arrojaba al frutal desde un granero
El desperdicio de su casa, todo,
Haciendo del corral estercolero.

Bien ensució el ramaje;
Mas la lluvia á su tiempo le limpiaba,
La tierra con la brosa se abonaba,
Y el resultado fué del ruín ultraje
Que más fruto y mejor el árbol daba.

Más útil que nociva
Es la gente mordaz que tanto abunda,
Pues hace con su rabia furibunda
Que el íntegro varón más cauto viva,
Y más pronto á sus émulos confunda.

HARTZEMBUSCH



¿Qué es más molesto, amar ó aborrecer?

Que no me quiera Fabi, al verse amado,
es dolor sin igual en mí sentido;
mas, que me quiera Silvio aborrecido,
es menor mal, mas no menor enfado.

¿Qué sufrimiento no estará cansado,
si siempre le resuenan al oído,
tras la vana arrogancia de un querido,
el cansado gemir de un desdeñado?

Si de Silvio me cansa el rendimiento,
á Fabio canso con estar rendida:
si de éste busco el agradecimiento,
á mí me busca el otro agradecida:
por activa y pasiva es mi tormento,
pues padezco en querer y ser querida.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Las Cuatro y Tres Cuartos

Comedia en un acto y en prosa

por

CARLOS GAGINI

(Continuación)

ESCENA IV

Rochefort, luego un criado

Roch. — ¡Demonio de mujer! Si ella supiera todo el daño que sus palabras me han hecho! ¡Casarse Irene! No volver á verla! ¡Robármela para siempre! Pero ¿porqué esta idea no se me había ocurrido nunca? ¡Tenía que suceder algún día, sí, nada más natural! ¡Nada más natural, y sin embargo, al oírlo he sentido rompérsese algo dentro del pecho. ¡Rayos y truenos! ¿Estaré enamorado? Sí, con mil pares de bombas! Lo que yo siento debe llamarse así en todas las lenguas del mundo! ¡Ah, soldado imbécil! Derrochas tu juventud cazando árabes en Argelia, vienes luego ya viejo á pasar cinco meses al lado de una chiquilla, y cuando oyes decir por primera vez que la señorita se va á casar, lloras como un niño. *(Se pasa con rabia los puños por los ojos)* ¡Y yo que soñaba con prepararla un nido digno de ella para que nunca sintiera la tentación de abandonarnos! ¡Yo que soñaba con mimarla mucho; ponerla 'en un altar y adorarla como á una Virgen. *(Se enjuga los ojos.)* Esto es ridículo. ¡Si me vieran mis soldados! *(Pausa)* ¡Vamos, se acabó! *(Toca un timbre)* ¿En qué estaba yo pensando? ¡Juntar canas con cabellos negros! Esto nunca dió buenos resultados. *(Sale un criado.)* Traeme recado de escribir ¡pronto! *(Vase el criado.)* Sí, es lo mejor: escribiré á mi notario para que redacte hoy mismo la escritura de donación, y mañana en París la firmaré. Todos mis bienes serán para ella. ¿De qué me servirán en adelante? Para ir á buscar la muerte allá abajo, no se necesita dinero. *(El criado pone sobre la mesa el recado de escribir.)* *(El Coronel comienza á escribir y se interrumpe bruscamente.)* ¿No encontraste otra pluma peor, imbécil?

Cdo. — Perdone usted, pero está escribiendo con el mango sin pluma.

Roch. — ¡Calla! pues tienes razón. *(Rompe el pliego y toma otra pluma)* «Mi querido señor Bertrand...» ¡Diablo! ya hice un borrón enorme. *(Rompe otro pliego)* «Mi querido Bertrand...» Este papel no sirve, se rasga al pasar la pluma. *(Se levanta.)* Llévate todo eso. *(al criado.)* Escribiré en mi cuarto *(Vase por la derecha, 2.º término)*

Cdo. — ¿Qué mosca le habrá picado? ¡Uff! qué genio! Lo que es hoy no nos libramos de una caricia de sus botas. *(Se lleva el recado de escribir.)*

ESCENA V

Irene, Germán, por la izquierda

Germ. — Prontamente terminó hoy el paseo, señorita: ni siquiera dimos la vuelta á la quinta.

Irene.—Sí, estaba algo cansada. Pero ¿dónde estará la gente de esta casa? (*Mira á la izquierda.*) Germán ¿no es nuestro vecino el que viene allá con otro caballero?

Germ.—Precisamente, señorita.

Irene.—Házlos pasar al salón y suplicarles que aguarden un instante mientras nos vestimos. (*Se va.*)

Germ.—Positivamente algo nuevo ocurre en esta casa: el Coronel no salió como lo hace diariamente; la señorita paseó silenciosamente; y yo la seguí.... tranquilamente. Se me ha clavado aquí (*tocándose lá frente*) que la culpa de todo totalmente la tiene el muñeco del vecino, ese conde conde....nado. Nunca me la hizo buena. ¡Con qué gusto le molería las costillas á palos.... particularmente! (*Se pone á recoger los papeles que hay debajo de la mesa.*)

ESCENA VI

Germán; Verteuil, Pantu (sin reparar en aquel)

Vert.—¡Miserable! Canalla!

Pant.—¿Me insulta el señor conde por que le recuerdo que son las cuatro?

Vert.—¿No le he dicho que es un asunto arreglado?

Pant.—¿Y el viejo milichonche? ¡Hum! El único asunto arreglado que hay en la vida es la muerte. Usted peca de confiado, amiguito.

(*Verteuil amenaza con el bastón á Pantu, pero disimula al ver á Germán.*)

Germ.—Las señoras están vistiéndose y suplican á ustedes que pasen al salón.

Vert.—Daremos mientras tanto una vuelta por este precioso jardín.

¿No le parece á usted señor Pantu?

Pant.—Como usted guste mi querido Verteuil. (*Se alejan por el foro cogidos del brazo.*)

Germ.—Esto no es natural ¡naturalmente! Por qué insultaría Verteuil á ese mamarracho? Aquí hay gato encerrado, y lo he de descubrir, aunque esto sea buscar cinco pies al gato. Vamos, Germán, acuérdate de cuando seguías la pista á los kabilas sospechosos en los bosques de Argelia. (*Toma un sombrero grande y una regadera que están detrás de un árbol.*) ¿Cuánto apostamos á que estos son más kabilas que aquellos? (*Los sigue cautelosamente.*)

(*Continuará.*)

La gran culpa de Eva en su pecado, es no haber tenido madre.

Una máquina de vapor en el siglo XI

(De *Industria é Invenções*)

En Helsinfor (Finlandia), desembarazando de escombros los sótanos de una casa antigua y abriendo zanjas para echar los cimientos de otra nueva, acaba de descubrirse un enorme cofre, chapeado de complicados herrajes, cuyos detalles de estructura indican una antigüedad que se remonta más allá de la Edad Media.

Cuatro obreros trataron de levantarlo; pero tan considerable era su peso, que hubieron de limitarse á abrirlo sobre el terreno para examinar su contenido. Solo después de muchas horas de un trabajo rudo, consiguieron levantar la tapa.

La esperanza de aquellos pobres diablos, que indudablemente era hallarse con un tesoro, se vió defraudada; pues el cofre solo contenía viejas herramientas metódicamente ordenadas, como tubos y triángulos de varias dimensiones, y un rollo bastante voluminoso de pergamino cubierto de una escritura que los buenos trabajadores finlandeses se vieron incapaces de descifrar.

Por fin decidiéronse á dar parte de su hallazgo (que al fin y al cabo no tenía para ellos interés alguno) á las autoridades de Helsinfor. Dejaron á uno de ellos que guardase el cofre, y llevaron el rollo de pergamino, el misterioso escrito indescifrable, á M. Nicolás Rizeff, uno de los primeros magistrados de la ciudad.

Era un tesoro verdaderamente, pero tesoro histórico, el que acababan de descubrir aquellos jornaleros.

El manuscrito entregado á M. Rizeff empezaba con las siguientes palabras: «*Suger presb. abb. S. Dion, dixit.....*» «Esto es: Suger, presbítero de la abadía de San Dionisio, ha dicho.» A lo cual seguía un tratado muy completo y detallado, escrito en latín, sobre el vapor considerado como fuerza, sus usos, etc.,

esto es: un capítulo, sin faltarle nada, de la física moderna.

M. Rizeff corrió á toda prisa al sitio donde se hallaba el cofre y comprobó que los hierros de que le hablaban los trabajadores,



Fot. H. N. Rudd.

Vista en Rio Banano

eran, ni más ni menos, el conjunto de piezas desmontadas (cilindros, pistones, etc.,) de una máquina de vapor rudimentaria, piezas admirablemente comprendidas, dada la época en la cual se construyeron. Casi todas llevaban como sello la siguiente inscripción: «*Suger, parens Gallia, fecit.*»

¿Cómo fué á parar y á esconderse allí el cofre? Esto es lo que no se sabrá nunca. Desde luego nosotros, fuera del transcrito enunciado de este curioso descubrimiento, nada sabemos; es preciso aguardar noticias más extensas.

Sabido es que Suger, el cual estaba instruido en todas las ciencias de su tiempo, llegó á ser abad de San Dionisio, y poco á poco fué el hombre político más importante de su época.

Ejerció el cargo de primer Ministro de Luis el Gordo, re-

gente del reino durante la cruzada de Luis VII, y á la vuelta de este príncipe (1149) recibió el título de *Padre de la patria*. Tal es el *parens Gallia* que se encuentra en la pieza de su máquina, la cual, por consiguiente, es posterior á aquella época. Ahora bien: Suger murió en 1152, cuando se ocupaba en reunir un ejército para una nueva cruzada.



Fot. H. N. Rudd.

Vista en Puntarenas

Así, pues, hubo de ejecutar aquella maravilla durante los tres últimos años de su vida, época de agitación, así por la empresa de la cruzada dicha, como por el divorcio de Luis VII con Leonor de Guyena.

Fuere lo que fuere de este descubrimiento curioso, la verdad es que la fuerza del vapor no se desconocía antes de Papin y Fulton.

He contraído la costumbre de renunciar pronto á las cosas que me agradan mucho, con el objeto de que no me enerven ciertos hábitos demasiado dulces.

SUE

Los destrozos del huracán han sido terribles en el campo de las creencias, pero muchas y muy grandes almas florecen todavía bajo el rocío de las santas inspiraciones.

POUJALAT

Para Páginas Ilustradas

AMIGO PRÓSPERO:

Largo tiempo permaneció entre nosotros un poeta, á quien no conocimos como tal, en razón de no haber descolgado la lira durante su estada en Costa Rica. Refiérome á Félix Callejas, cuya mano estreché alguna vez con especial complacencia. Yo, al menos, nunca supe entonces de su amor á la galla ciega y persistí en esa ignorancia hasta que en estos días mi amigo Pepe Figueredo me mostró su primer libro intitulado *Vibraciones*. Á fe que vibran al oído muchas de sus notas, con tanta delicadeza y atracción que parecen arrancadas á cuerdas de oro las más finas, llevando al ánimo la idea de que el espíritu de Callejas, sutil como el perfume de las flores, recibió sus primeras impresiones, que son las más hondas, á la vista de aquellos verjeles antillanos que ofrece en la tierra de la Luz Caballero la espléndida naturaleza.

No en vano canta con exquisita sensibilidad, á imitación de Valdez y Zenea, sus compatriotas mártires. Entre las notas desprendidas de su lira he tomado al acaso—Créalo Ud.—de su librito aludido, las que le remito en la copia adjunta. Callejas es, además, sincero admirador de la mujer costarricense.

Hase reproducido aquí, no recuerdo en qué periódico, aquella composición suya que comienza con esta estrofa:

Son las costarricenses—blancas, trigueñas
Y lo mismo las altas que las pequeñas,—
Las mujeres más lindas que he conocido;
Las que tienen más gracia, las más hermosas,
Las que en sus labios rojos han recogido
Los colores más vivos que hay en las rosas.

En fin, amigo Calderón, ahí le va esa copia, junto con la fotografía del cantor de las bellezas de nuestras compatriotas, por si Vd. creyere, como yo, que aquél merece ser presentado á la consideración de nuestros modestos centros literarios. (*) Y no lamente Vd. que no pueda colaborar en PÁGINAS ILUSTRADAS la herrumbada pluma de este su viejo amigo, que mucho lo estima,

TRANQUILINO CHACÓN

Alajuela, 16 de enero de 1904.

(*)—Aunque nó en el presente n.º, oportunamente publicaré, y con especialísimo placer, el retrato del inspirado cantor de las mujeres de Costa Rica, y autor de la preciosa composición *Humana*, que aparece en otro lugar de la presente edición. Mil gracias á mi amigo don Tranquilino por su valioso contingente.—El Director.

Humana

Yo era joven, muy joven, y mis sienes
la gloria circundaba;
era rico, muy rico, mi fortuna
derrochaba sin límites, sin tasa,
y una mujer había que sus besos
y sus frases de amor me prodigaba.

Pero mi hacienda se perdió, y los años
vinieron, y las canas,
y la mujer aquella, que ya nunca
ha calmado mis penas ni mis ansias...
¿No os lo habéis figurado todavía?
Era mi amada!...

Yo era rico: mi bolsa siempre abierta,
como el caudal de un río,
brotaba sin cesar torrentes de oro,
del placer en el raudal torbellino,
y había un hombre leal que día y noche
se hallaba al lado mío.

Pero mi hacienda se perdió y el hombre...
que no he vuelto á encontrar en el camino,
¿No os lo habéis figurado todavía?
Era mi amigo!

Yo era joven y rico, y encontraba
la gloria y el placer en todas partes;
las mujeres salían á mi encuentro,
los hombres me rendían vasallaje,
y una mujer había que mis pasos
seguía con amor incomparable.

Pero mi hacienda se perdió, y los hombres
huían del camino al divisarme,
y las mujeres con sangrientas burlas
contestaban de amor mis pobres frases;
y la mujer aquella, que aun entonces
me brindaba su amor puro y constante...
¿No os lo habéis figurado todavía?
Era mi madre!

EL CASTELLANO

Y LAS REVOLUCIONES LITERARIAS FRANCESAS

(De La Quincena)

Corneille, el creador, no sólo de la tragedia, sino, además, de la comedia, francesas, no obtuvo ese éxito extraordinario sino es hasta que tuvo el conocimiento del genio del idioma castellano. He aquí el origen de este conocimiento. Cierta Señor de Chalon, Secretario de las guardias de Ana de Austria, retirado á la ciudad de Roán en su vejez, fue visitado por Corneille. — Señor, le dijo una vez el Señor de Chalon, el género cómico que Ud. cultiva no puede procurarle sino es una gloria pasajera. Usted hallará en los españoles asuntos que, tratados á nuestro modo y por manos como las suyas, producirán grandes efectos. Aprenda Ud. su idioma, que es fácil: me ofrezco á enseñarle lo que yo sé, y hasta que esté Ud. en estado de leer por sí mismo, yo le traduciré á Ud. algunos pasajes de Guillén de Castro.

«Las esperanzas del señor de Chalon, dice un autor, fueron sobrepasadas.»

El primer ensayo de Corneille sobre españolismo fue *El Capitán Matamoros*.

Pero el éxito completo, como se sabe, fue obtenido por el *Cid*, que inspiraron *Las Mocedades del Cid*, de Guillén de Castro, y el Romancero.

El *Cid* se tradujo á todos los idiomas, entre ellos el castellano, «Los españoles, dice Fontenelle, habían tenido á bien copiar también ellos, una copia cuyo original les pertenecía.»

Por lo que hace á la comedia francesa, cuyo origen hemos atribuído también á la fuente castellana, su punto de partida, los dos *Mentirosos* (1.^a y 2.^a partes, cada una en cinco actos que era la división clásica de los franceses), fueron inspirados por la comedia del Mexicano don Juan Ruiz de Alarcón, que es tan conocida y que se titula *La Verdad Sospechosa*.

El *Cid* y los dos *Mentirosos* con que se abre el gran periodo literario que lleva en la Historia el nombre de Luis XIV, se debieron al misterioso contacto del genio del idioma castellano.

* * *

El brillante fenómeno de la aparición de Corneille, en los mejores tiempos de la Monarquía, se ha repetido después de la Revolución Francesa, cuando ya en Francia dominaba el espíritu democrático: es la aparición de Víctor Hugo.

Se sabe que Víctor Hugo llegó con su padre á Madrid, en el tiempo de Napoleón y del reinado de José Bonaparte, y permaneció por algún tiempo en el *Colegio de Nobles*.

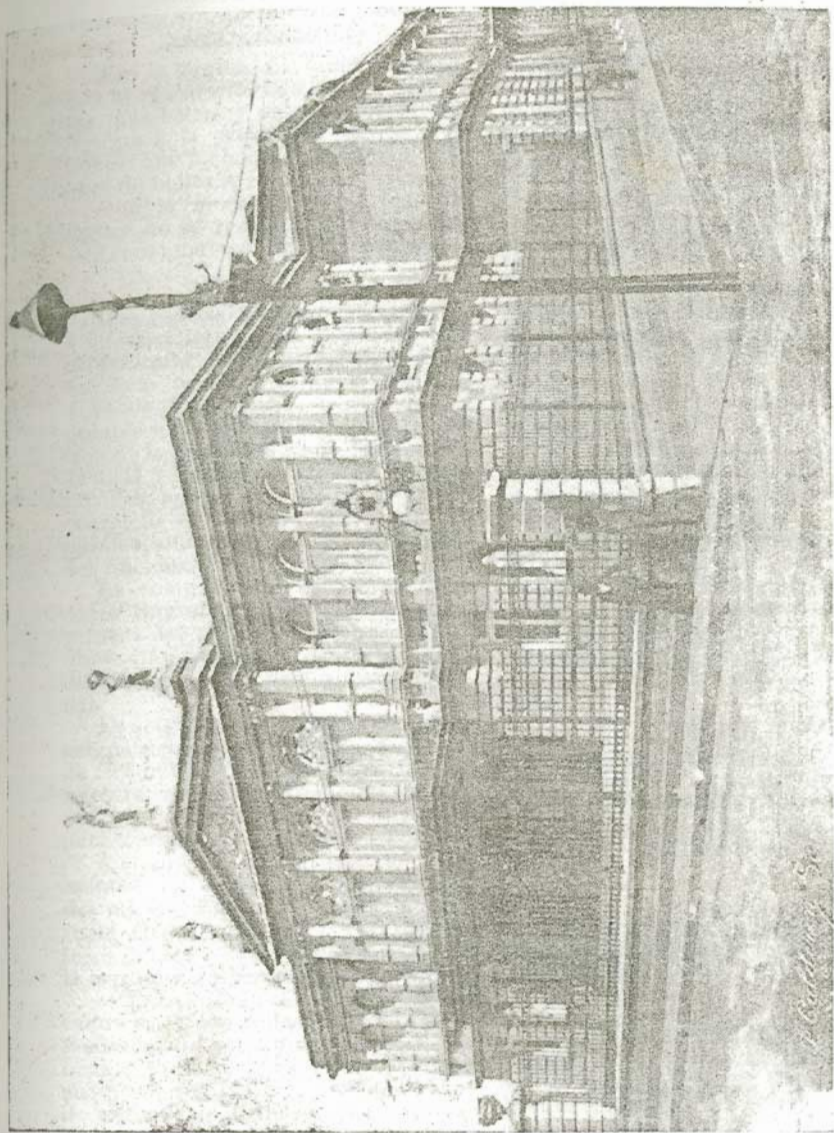
Aprendió sin duda á leer el castellano y manifiesta en sus obras una jactancia inocente de conocer sus autores, sobre todo á Lope de Vega, á Calderón y á Cervantes.

Mas no es lo mismo la lectura y pronunciación del castellano que su escritura. Víctor Hugo intentó siempre formar sus grandes frases en español, cuando hablaba con españoles y americanos.

(Continuará.)

Los hombres de corte nunca han sido otra cosa que fastidiosos libertinos ó pordioseros con hebillas de oro.

RIVAROL.



SAN JOSÉ.—TEATRO NACIONAL

* * * * * **NOTAS** * * * * *

BELLEZAS JOSEFINAS

En la página de honor aparece hoy el retrato de una de las señoritas más bellas y más modestas que figuran á la cabeza del ramillete de flores que forman el hermoso bouquet de bellezas josefinas.

Que la modestia de la señorita Castro no se resienta por la verdad que consignamos en estas líneas.

ARTE NACIONAL

Con especial gusto ofrecemos hoy á nuestros lectores la *Página de Arte* dedicada á los distinguidos autores de la preciosa zarzuela «El Marqués de Talamanca», estrenada con notable éxito en nuestro Teatro Nacional, la noche del 23 de Noviembre de 1900 y repetida después durante muchas noches en medio del más completo entusiasmo del numeroso público que ocupaba las localidades del Nacional.

La competencia y é ilustración del señor Gagini es bien conocida dentro y fuera del país. Es autor de varias obras importantes y ocupa un lugar distinguido en el profesorado nacional.

Es actualmente profesor de varias asignaturas en el Colegio Superior de Señoritas y se encuentra hoy en nuestra hermana República de El Salvador, de donde ha sido llamado para asuntos de Instrucción Pública.

Además de «El Marqués de Talamanca» ha escrito, en colaboración del mismo maestro Cuevas la zarzuela en un acto «Los Pretendientes», representada muchas veces en la capital y en provincias.

«Páginas Ilustradas» está publicando en la actualidad la preciosa comedia en un acto, del autor que nos ocupa, titulada «Las cuatro y tres cuartos», que tan bien recibida ha sido por nuestros numerosos lectores.

El maestro Cuevas, sin haber nacido en este país,—pues vió la primera luz en Puerto Rico—hace muchos

años que llegó á nuestras playas y después formó su hogar aquí uniendo su suerte á la de una bella y distinguida costarricense.

Ha viajado mucho como director de orquesta de distinguidas compañías de ópera y de zarzuela y es un fecundo compositor en casi todos los géneros del arte musical. Sus composiciones para baile son populares en Costa Rica.

Es actualmente director de la Sociedad Lírico-Dramática Nacional, organizada hace más de un año, y la que, dicho sea en honor á la verdad, ha mantenido en el Nacional y el Variedades una numerosa y distinguida concurrencia.

El maestro Cuevas, secundado eficazmente por sus compañeros de la Sociedad, ha llevado á cabo una labor altamente meritoria.

Desempeña desde hace algún tiempo, las clases de canto en el Liceo de Costa Rica y en algunas escuelas primarias de esta capital.

Muchos de los jóvenes artistas que hoy forman nuestras orquestas han sido discípulos del maestro Cuevas.

* *

A nuestros distinguidos amigos don Guillermo Vargas y apreciable señora presentamos nuestras felicitaciones por el feliz arribo del chiquitín con que los acaba de obsequiar el cielo.

* *

En otro lugar publicamos una vista de la fachada de nuestro Teatro Nacional.

* *

Desde hoy queda instalada definitivamente la oficina de esta Revista, en la Avenida Central, Este, N.º 210, frente á don Rafael Iglesias.

* *

Con el presente número termina el primer mes de suscripción á esta Revista, ó sean los N.ºs. 1, 2, 3 y 4.

BAZAR DEL MERCADO

— DE —
JOSÉ ESQUIVEL

Extraordinario surtido de sacos de pergamino y oro, á precio de costo. Sombreros de pita á precios fabulosamente baratos. Gran surtido de mercancías y novedades de Europa y Estados Unidos.

Renovación mensual de géneros, sombreros, rebozos, etc., etc.

SASTRERÍA

— DE —

Vicente Montero

Esmero en el trabajo.
Cumplimiento exacto en la entrega de las obras.

✱ Surtido variado de magníficas telas.

TRASLADO

La tienda de Leiva & Mora avisa á su numerosa clientela y al público en general, que el día 31 de Marzo entrante se trasladará al local que queda en frente, que hoy ocupa el Almacén de muebles de D. Juan R. Mata.
San José, 1.º de Enero de 1904.

* EL ÁGUILA DE ORO *

— Y LA —

PULPERÍA DEL GARMEN
de NAPOLEÓN SOTO

Son los establecimientos más conocidos de la capital, por sus bien surtidas cantinas, sus famosas Bieleletas, que es el trago más sabroso hasta hoy conocido.

Tienen un gran depósito del famoso vino de mesa **Domaine de Caloy** á precios que otra casa no da.

Feliz año nuevo ♦♦♦♦♦
deseo á toda mi clientela

Dr. O. J. SILVA
CIRUJANO-DENTISTA

Oficina: Calle 18, Norte, N.º 184,
cien varas al Norte del Mercado.

HORAS DE DESPACHO
DE 8 Á 11 A. M. Y DE 1 Á 5 P. M.
San José, Enero 1.º de 1904.

* * * TINTORERÍA

Si quereis buenos trabajos en este ramo, acudid siempre á este establecimiento, el más conocido, moderno y acreditado del país.

Situado en la Cuesta de Moras.








¡Se garantizan los trabajos!
¡Precios al alcance del más pobre!

— Carlos Peralta, hijo.

Hotel y Restaurant
CENTRAL * * * * *

CAVALLINI & VIVIANI

Avenida Central

 Cantina surtida  Orquesta los
 Trato exquisito  domingos en la
 Alimentación inmejorable tarde.
 Habitaciones  PRECIOS
 confortables  al alcance de
 todos.

EL FAMOSO CALZADO

DE

EMILIO ARTAVIA

SE ENVIA FRANCO DE PORTE A
CUALQUIERA PUNTO DE LA REPÚBLICA
 Ordenes que no vengan acompa-
 ñadas de su importe no serán
 servidas.

Surtido

completo de medicinas frescas.
 Despacho de recetas con
 prontitud y a precios bajos. * * *

BUTAJA DEL COMERCIO
 de C. A. SILVA R.

ANTES DE DURÁN Y NUÑEZ
 La más antigua y acreditada del país
 Recepción y Emisión
 MERCADERES

LA GERMANIA

Taller Mecánico

DE

R. HAMEIER

Se hacen toda
 clase de trabajos
 finos.

Precios módicos

Único Agente de las renom-
 bradas máquinas de escribir
 "Adler," las cuales dejan ver
 lo que se va escribiendo.

1.º de Enero de 1904.

LIBRERÍA, PAPELERÍA

É IMPRENTA

DE

* * Antonio Padrón * *

Avenida Central, Oeste, No. 52

Gran surtido de Calendarios esfo-
 liadores para 1904. Artículos de pa-
 pelería y escritorio á precios reduci-
 dos.

Tarjetas de visita á 1-50 el 100.

Para el sexo feo  Quien dice
 Robert dice

elegancia, novedad y
 baratura.

Gran surtido reno-
 vado por cada va-
 por, de artículos para
 caballeros, jóvenes y niños